

"La pequeña me dijo: prométeme que nunca olvidarás mi nombre"... Como si fuera posible olvidar los rostros, los nombres, los abrazos de aquellos a quienes servimos... Como si no quisiéramos ser refugio para los demás y abrazar en cada niño, en cada niña, el futuro de fraternidad que deseamos construir con nuestro voluntariado.

Foto tomada durante la visita de voluntarios de SERVIR-D al Hogar Mercedes de Jesús.



EL SERVICIO COMO CAMINO DE SANACIÓN

EDITORIAL

Prudencia Piña, S.J.

Toda persona que siente deseos de ayudar al prójimo y hacerse voluntario descubre facetas de sí misma que antes desconocía y recorre un camino de sanación. Con frecuencia se descubre limitada y a veces afloran heridas ocultas que solo él o ella, o muy pocas personas conocían. Experimentan un impulso profundo de comunicar vida, de transformar lo que esté a su alcance. Si siguen ese impulso, aprenden mucho en el proceso de servir. Aprenden de sus heridas tal como lo hizo Ignacio de Loyola, o como los apóstoles, de las heridas luminosas de Jesús. ¿Qué aprenden los voluntarios y cómo el servicio los sana?

Aprenden de sí mismos a curar las heridas de la soledad: porque identifican cualidades y posibilidades personales dormidas que se despiertan cuando colaboran con sus esfuerzos en nuevos contextos.

Aprenden a relacionarse con diferentes realidades y curan las heridas de los prejuicios: porque encuentran riquezas interesantes y hasta sorprendentes en esos grupos humanos que antes eran distantes y desconocidos.

Aprenden a mirar los procesos humanos de una manera nueva y a curar las heridas de los estereotipos: porque descubren otras formas de ser, de laborar, de desarrollarse, de crecer que ofrece nuevas experiencias para vivir en comunidad.

Aprenden a complementarse en comunidad y a curar las heridas de la discriminación: porque pueden trabajar más en equipo de lo que pensaban y descubren que los demás completan en ellos dimensiones que antes despreciaban.

Esta es la experiencia de los primeros cristianos que conmemoramos en estos días de Pascua. Recordamos que Jesús resucitó y su impulso de eternidad renueva el universo. Recordamos también que si la cruz hirió a los apóstoles hondamente con aislamiento y soledad, el saberlo vivo los lanzó a compartir las riquezas recibidas. Al proclamar la novedad de la Resurrección y servir, las gracias crecían y crecían. Aprendieron que la sanación puede brotar de la debilidad al comunicar lo que somos y tenemos.

Dejemos que la Resurrección, con su fuerza transformadora, nos impulse a sanar a través del servicio, como le pasó a Ignacio de Loyola, cuya espiritualidad nos convoca. Al recibir una herida dolorosa en combate, Ignacio se vio confinado al aislamiento y la soledad. Sin embargo, fue descubriendo cómo la Vida podía brotar de su condición herida. Conocer a Jesús lo impulsaba a ayudar a los prójimos. Aprendió a salir de su propio amor querer e interés. La decisión de servir a los necesitados, de acercarse humildemente a todos y dar de sí, le fue curando sobre todo el alma. Descubrió que servir a otros es camino de sanación.

Prudencia Piña, S.J. es Director de Educación Continuada del Instituto Superior Pedro Fco. Bonó y Asesor de SERVIR-D.



HACER EL BIEN, BIEN

Elisa Veras

Abres twitter, entras en tu cuenta de Instagram, agarras uno de esos periódicos que aún se imprimen y te encuentras con las mismas informaciones: un nuevo escándalo en el sector público, o se pide ayuda para una familia en situación de extrema pobreza, o algún influencer nos regala un instante de banalidad con su estilo de vida. En cualquier caso, la reacción suele ser la misma: la falta de valores, la corrupción, la necesidad de que la caridad corrija el desastre que "otros" han causado.

Apelamos primero al eterno valor de la compasión y luego nos acordamos de todos los principios que se han violentado. Nos indignamos sin detenernos un minuto a pensar que si individualmente fuéramos tan "devotos" de la ética como decimos, ésta moldearía nuestro comportamiento con tal fuerza, que transformaríamos para bien nuestra sociedad.

Somos como somos en gran parte por las costumbres que tenemos y por la manera en que estas navegan en nuestra historia personal. Por lo tanto, si queremos actuar correctamente, habría que revisar, acoger o rechazar ciertos hábitos, de manera que los que tengamos, sean aquellos que nos hagan más humanos, más capaces de hacernos cargo de quienes viven de esa manera que todos sabemos que es "inhumana". La ética aparece entonces como la herramienta que nos permite juzgar nuestras propias conductas ofreciéndonos pautas claras sobre lo que nos conduce a una mayor humanidad.

¿Qué tiene que ver esto con el servicio voluntario?

En los últimos años hemos visto demasiados ejemplos de las consecuencias del pensamiento individualista en nuestra sociedad. No hace falta insistir en lo caro que paga un país por la falta de ética en la gestión del poder y del dinero. Y aunque resulte cansón decirlo, el costo lo terminan pagando principalmente los más pobres, aquellos cuyas vidas los voluntarios intentan mejorar con su trabajo gratuito. Es justo decir que muchas personas, con sus actos más sencillos y cotidianos, también contribuyen a

aliviar el sufrimiento de los más vulnerables. Un voluntario no es solo aquella persona que hace un trabajo gratuito, sino también quien se esmera en hacerlo guiado por principios éticos fundamentados en la solidaridad, la justicia, la compasión y el bien común. Es, sobre todo, una persona que contribuye conscientemente a la construcción de un país mejor mientras está en constante escrutinio de la realidad que le rodea, dejándose interpelar por ella. Es quien sabe que, mientras más solidarias, justas y compasivas sean sus decisiones cotidianas y mientras más crítico sea de sus propias elecciones, le será más fácil disponerse a colaborar con otros en la búsqueda del bien común.

Quien sirve a otros interactúa con personas, grupos o poblaciones en situaciones de vulnerabilidad, con las instituciones y sus colaboradores, con otros voluntarios y con la sociedad completa; y la ética le permite, desde la libertad, discernir entre los diferentes cursos de acción posibles, cuáles conducen a un mejor proceder en cada una de las relaciones que se establecen. Como dice Dumblemore en "Harry Potter y la cámara secreta", no son nuestras habilidades las que muestran lo que realmente somos, sino nuestras elecciones y lo que hacemos con ellas.

¿Lo estamos haciendo bien?

Para abrazar la esperanza en este mundo de hoy, hay que realizar gestos concretos de solidaridad con los demás. Llevarlos a cabo nos obliga a discernir cuáles son las exigencias éticas irrenunciables que nos servirán de marco para tales actos. Una guía ética ofrece pautas y orientaciones que pueden ser incorporadas a la vida diaria, y no solo durante el tiempo de voluntariado.

SERVIR-D ha compilado una guía que consta de cuatro partes igualmente importantes, cada una de las cuales puede iluminar nuestro comportamiento en el ejercicio del voluntariado, para tratar de "hacer el bien, lo más bien posible", de tal forma que no solamente demos lo mejor que tenemos, sino también recibir las experiencias y las perspectivas de la vida que tienen los demás.

Esta guía ética, por ejemplo, hace hincapié en la necesidad de respetar las creencias, el modo de actuar y las costumbres de aquel a quien servimos y guardar confidencialidad y discreción. Al seguir ciertos principios éticos nos hacemos conscientes de todas las veces que en la sociedad se violenta la dignidad de las personas exhibiéndolas en su vulnerabilidad; por lo tanto, en ningún caso mostraremos de una manera indigna los rostros de aquellos que reciben nuestro servicio.

También, como un requerimiento ético, el voluntario deberá conocer la realidad socioeconómica del país para que su labor complemente las responsabilidades de la administración pública y para que ejerza responsablemente su derecho al voto, debiendo mantenerse alerta a las decisiones de políticas públicas que incidan en las poblaciones a las que sirve.

Parecería muy obvio, pero vivimos en una guía en el cual se hace necesario escribir en un país, por ejemplo, que lo ético es que el voluntariado potencie las capacidades de las personas y evite potenciar el paternalismo y la dependencia, o que el voluntario rechace el afán de protagonismo y las rivalidades. Se trata de vivir el voluntariado como lo que es: una opción por la hermandad.

Un movimiento de "resistencia ética" como modo de construir fraternidad

Incluso antes del COVID-19 ya enfrentábamos retos inmensos. La desigualdad en la distribución de los recursos, el cuidado adecuado del planeta, la violencia de género, son apenas tres de ellos. Seguimos llenos de dudas e interrogantes. Sabemos que no todo puede mejorarse con acciones aisladas, que se necesitan acciones coordinadas de los gobiernos y de una ciudadanía dispuesta a involucrarse, aunque ello traiga consigo menos horas de ocio o menos recursos para el disfrute individual.

A pesar de lo insuperable que parece el desafío, seguimos creyendo y caminando. La transformación de la sociedad exige que actuemos de manera innovadora, generando relaciones en las que la esperanza y la amistad encuentren también un sitio. Y esa es en sí misma una decisión ética.

No sabemos si estamos haciendo bien el bien, pero por ética deberíamos hacernos esa pregunta todos los días. Porque también por ética, hemos aprendido a evaluar la eficacia de nuestro voluntariado en función de la transformación que produce en nosotros y en nuestras relaciones, en la medida en que generamos fraternidad con todas las personas, especialmente con los más vulnerables.

Elisa Veras, abogada, es miembro fundador de SERVIR-D e integrante de su Equipo Coordinador.

EN ESTE TIEMPO MADRES PARA UN MUNDO MEJOR

Carmen Esteva de Marranzini

La maternidad es un tema que ha sido ponderado y valorado a todo lo largo de la historia. Y no es para menos, pues gracias a ella la humanidad ha subsistido y evolucionado en nuestro mundo. El escritor George Bernard Shaw dice: "La vida es una llama que siempre está ardiendo, pero prende una vez más cada vez que nace un niño".

La capacidad de dar vida a otro ser humano conlleva instintos de nutrir y preservar esa vida; pero también implica educar a los hijos para que en el futuro sean personas conscientes, responsables, capaces de aportar positivamente a la sociedad.

Ser madre es una tarea compleja y agotadora que requiere de tiempo, recursos materiales y emocionales y el apoyo de otras personas. Educar a los hijos y transmitirles los valores que aporten a su felicidad y a mejorar la sociedad en que viven, es una responsabilidad que tradicionalmente se le asigna la madre. Sin embargo, muchas madres no logran sacar adelante a sus hijos como quisieran o como los demás esperan.

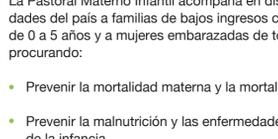
Vemos en nuestra sociedad un creciente número de menores desamparados en las calles y obligados a trabajar. También un incremento en esta etapa de gestación y en los primeros años de vida de sus niños para asegurar alimentación y cuidados adecuados, orientación psicológica y un sistema que permita a las madres trabajar con la tranquilidad de que sus hijos están bien atendidos.

Pronto celebraremos el mes de las madres, una ocasión propicia no solo para reconocer sus esfuerzos y desvelos, sino también para reflexionar sobre cómo ayudar, personal y colectivamente, para que las madres, sobre todo aquellas en situación de vulnerabilidad, puedan vivir su maternidad con alegría y esperanza, como debe ser. ¿Por dónde comenzar?

Carmen Esteva de Marranzini, educadora y autora de libros infantiles, es miembro del Equipo Coordinador de SERVIR-D.



UN LUGAR PARA SERVIR-D CERCA



La Pastoral Materno Infantil acompaña en distintas modalidades del país a familias de bajos ingresos con niños y niñas de 0 a 5 años y a mujeres embarazadas de todas las edades, procurando:

- Prevenir la mortalidad materna y la mortalidad infantil.
- Prevenir la malnutrición y las enfermedades prevalentes de la infancia.
- Promover el desarrollo integral en la primera infancia

La misión de la pastoral es realizada mediante la capacitación y organización de **consejeras y consejeros comunitarios** que animan, en sus propias comunidades, las siguientes actividades principales:

Encuentros de Gestantes donde las embarazadas comparten sus experiencias y aprenden juntas las mejores prácticas para un embarazo y parto saludables.

Celebración de la vida o encuentros de promoción del desarrollo infantil, en los que participan las familias con sus niños y niñas menores de 5 años. Las madres y los padres reflexionan sobre temas de salud, nutrición, educación temprana y protección, mientras sus niños disfrutan de un espacio de juego libre.

Visitas domiciliarias a las gestantes y a familias con niños y niñas menores de 5 años, compartiendo orientaciones sobre prácticas claves en el hogar para el desarrollo integral infantil y el cuidado materno.

Reuniones de consejeras y consejeros comunitarios para evaluar las acciones realizadas con las familias.

La Pastoral Materno Infantil necesita **voluntarios de apoyo técnico** para fortalecer las capacidades y la motivación de consejeras y consejeros comunitarios. Algunas de las actividades de voluntariado requeridas incluyen:

- Colaborar en los talleres de capacitación.
- Realizar visitas técnicas de apoyo a las consejeras y consejeros comunitarios para reforzar sus habilidades en el acompañamiento de las familias.
- Entrevistar a consejeras, consejeros y familias para recolectar historias de vida (testimonios) mediante documentación escrita, fotos y videos.

SERVIR-D en acción

Formando el corazón y la mente: un curso para nuevos voluntarios

Del 19 de enero al 9 de marzo impartimos nuestro ciclo de formación de voluntarios, en modalidad virtual, con la participación de 28 personas deseosas de prepararse para colaborar como voluntarios en obras de bien social.

Al concluir el curso se hizo una visita presencial al Hogar Mercedes de Jesús, que alberga niños, niñas y adolescentes. Ubicado en la zona de San Isidro, el hogar es dirigido por las Hermanas Marianitas. Los voluntarios, algunos de ellos acompañados por familiares, disfrutaron con los jóvenes de una mañana de juegos y recreación, y compartieron una rica merienda que llevaron para ellos. Como una forma de agradecer y reciprocidad, al final de la jornada los jóvenes del Hogar cantaron para los visitantes. Después de dos años de pandemia y virtualidad, la visita pudo concluir con abrazos, emotivas palabras y corazones desbordantes de alegría, presenciando el milagro de la solidaridad y la generosidad.

Espiritualidad del voluntariado: una manera de estar en el mundo

Del 14 de marzo al 8 de abril, ofrecimos un curso sobre Espiritualidad del voluntariado, impartido en el Aula Virtual de SERVIR-D de manera asincrónica, con

dos sesiones sincrónicas a través de Zoom. Carmen Esteva de Marranzini, educadora con maestría en tecnología computacional para la educación, fue la tutora virtual de este curso que contó con el aval académico del Instituto Superior Pedro Fco. Bonó y la participación de 12 personas. Al completar el curso y sus asignaciones, los participantes recibieron su certificación.

Acuerdo de colaboración SERVIR-D – Instituto Superior Pedro Fco. Bonó

Representantes de SERVIR-D y del Instituto Superior de Humanidades, Ciencias Sociales y Filosofía Pedro Fco. Bonó firmaron un convenio que busca dar mayor alcance a la labor del voluntariado. Ambas organizaciones se comprometieron a llevar, de manera conjunta, programas educativos, talleres e investigaciones.

